

C

Columna



Gonzalo Valenzuela,
administrador público

La verdad es misteriosa

Nos encontramos en el primer cuarto de siglo y nuestro país avanza en una especie de equilibrio bajo un clima propio del sur. Hay vientos, frío y lluvia, pero también hay ecuanimidad, hay esperanza y hay proyección. El último Índice Mensual de la Actividad Económica (Imacec) registró un alza del 6,6% en 12 meses. El país creció en la actividad comercial, en las ventas mayoristas y en las ventas minoristas, en el sector frutícola y en el sector minero.

Es menester señalar esto, y paso a citar al filósofo irlandés George Berkeley (de mis recomendadas lecturas, junto a Hobbes, Gramsci y Albert Camus), quien señalaba que el ser “es” cuando es percibido, por lo tanto, cuando no es percibido, no es. Y la política de resultados es, en la medida en que la ciudadanía no deje de percibir esa retroalimentación necesaria, porque hacer de la política un bienestar para la comunidad que se vea y perciba, es justo y necesario. Para el filósofo del siglo XX Leo Strauss la política abarca los grandes objetivos de la humanidad, en principio, la libertad y la gobernabilidad, objetivos que considera capaces de elevar a las personas “por encima de su pobre existencia”.

China se ha convertido en el principal socio comercial del país, exportándole alrededor de 40 mil millones de dólares al año, mientras que Chile exporta a los Estados Unidos alrededor de 17 mil millones de dólares anualmente (este último de acuerdo con

el Observatorio de Complejidad Económica).

El mundo y las sociedades avanzan derramando paz e injusticia. Justicia y agresividad. Destrucción o construcción. Dependiendo de la civilización, cultura, grado de desarrollo e índices de calidad de vida, en algunos territorios puedes vivir con una mejor estructura adecuada a la cultura; mientras que, en otros, la estructura es incapaz de prosperar con la cultura de sus habitantes.

La vida siempre será un acto privilegiado de sentirla cuando no se vea superada por los abismos de desigualdad económica que afectan (no son los lujos que cada uno pueda tener o desear), sino a los derechos básicos para resguardar la vida frente a dificultades y en el extremo a la sobrevivencia. Estas variables sencillas pueden identificarse como tener acceso y cobertura a la salud sin determinación de cuánto poder adquisitivo mantienes.

Nuestra república trabaja por ordenar sus fronteras, por calmar las percepciones de seguridad y por seguir contribuyendo con recursos cada vez que la palabra seguridad se debate en cada territorio, en cada sector urbano o rural.

“La verdad es misteriosa, huidiza, y siempre hay que tratar de conquistarla. La libertad es peligrosa, tan dura de vivir, como exultante. Debemos avanzar hacia esos dos fines”, reflexionaba Albert Camus en 1957 mientras recibía el Premio Nobel de Literatura. Avanzamos con la autocrítica como aliado.